

confesarlo todo, cuando la prudencia preside las determinaciones de la voluntad, en una cabeza fértil en pensamientos, vigorosa en la ejecución de los planes, dotada de ciencia y apta para las luchas intelectuales, el éxito sobreviene de una manera indefectible. Por lo demás, la magnanimidad de su corazón y la dulzura de sus exhortaciones le atraen las simpatías más vehementes, no sólo de sus correligionarios y adeptos, sino también de los hombres sensatos que aunque no pertenezcan al gremio de la Iglesia de Jesucristo, juzgan y valorizan con criterio sano la pureza y mansedumbre de sus propósitos y la rectitud de sus intenciones, y para quienes, sin duda, ha dictado su caritativo pecho estas sublimes palabras: "á vosotros los que no creís en la verdadera Religión; os invitamos á entrar en el magnífico y anchuroso palacio de la verdad, la Iglesia Católica: deponed vuestras preocupaciones, despojáos de la indiferencia; no luchéis contra Jesucristo, ¿qué mal os ha hecho...? "Es acaso un mal que haya restaurado con el sacrificio de su vida á la "humanidad y fundado la sublime fraternidad cristiana? ¿es acaso un "mal que os ofrezca el Cielo con todos sus purísimos goces de indeficiente felicidad...?" Aquí tenéis el secreto de sus numerosas y valiosísimas conquistas en tan corta carrera logradas. Ese ha sido siempre el poder maravilloso del genio. "Cuando se preguntaba á Alejandro el Grande, ¿cómo, siendo tan joven, había podido fundar su vasta monarquía y ganarse el corazón de sus súbditos? respondía: "Tratando tan bien á mis enemigos, que los he hecho mis amigos: para afianzar las conquistas es necesario subyugar los corazones."

#### XIV.

**V**si con sus feligreses, compañeros de fatigas clericales ó simples fieles, y aun con los extraños, en el orden privado, ha conseguido guardar la más perfecta armonía, su divisa, tratándose del Poder Público, en los asuntos en que forzosamente se tocan la Iglesia y el Estado, es la libertad amplísima, sancionada por el Salvador del Mundo: "*Dad al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios.*" De esta manera, si los derechos intelectuales y espirituales de su mitra le independen de aliages enervadores, las emergencias de la evolución social, propias de la vida política, le obligan á coadyuvar eficazmente á la consecución de la paz pública, que es la salud inestimable de los pueblos en la esfera de su autonomía. Lo dijo la voz profética del sabio autor de las *Palabras de un Creyente*: "El derecho es el que emancipa; pero el deber es el que une, y la unión es la vida." En este punto, encontraréis al Ilmo. Señor Silva tan hábil y excelente diplomático, como Martino V; tan firme é inquebrantable, como Inocencio III; pero al mismo tiempo tan conciliador y tan amante de la con-

cordia que debe reinar entre los poderes constituidos, como el esclarecido Clemente XIV, y como el genio del actual Pontífice Máximo, quien aunque se pierde ya entre los nimbos de luz de la inmortalidad serena, arrebatado en las potentes alas de su fé radiosa, no se olvida de su apostolado terreno, y nos deja entrever la actitud solemne con que se prepara á abrir, en santa paz, con las llaves del Reino de los Cielos, legado forzoso del sublime Pescador de Galilea, las ciclópicas puertas de la Eternidad, para hacer surgir, santificado con su evocación magnánima, al siglo cuya aurora se presagia ya en las regiones inconmensurables del tiempo y de nuestras microcósmicas edades. Aquí tenéis la evangélica y admirable doctrina de León XIII: "quien quiera que se separe de su "Pastor y del Pastor de los Pastores, el Soberano Pontífice, no está unido por ningún pacto con Jesucristo. *Quien os escucha me escucha, y "quien me desprecia os desprecia* (Luc. X, 16.) Y, por lo tanto, aquel "que se halla apartado de Cristo disipa más bien que cosecha.—De "aquí se derivan, además, el género y el modo de obediencia debido al "poder civil. Pues lejos de pretender desconocer sus derechos, deben ser, "por el contrario, respetados por los demás ciudadanos, y con más celo "aún por los sacerdotes: *Dad al Cesar lo que es del Cesar.* Son, en efecto, muy nobles y muy altos los cargos que Dios, soberano dominador "y dueño, ha dado á los hombres, revestidos del Principado, al fin de "que gobiernen, conserven y acrecienten el Estado, por la sabiduría, la "razón y la observancia de la justicia. Que el clero, pues, sea diligente "en llenar cada uno de sus deberes de ciudadano, no como esclavo, sino "como súbdito respetuoso, por Religión, no por temor; de manera que "sus miembros concilien una justa deferencia hacia la autoridad con su "dignidad, y se muestren á la vez ciudadanos y sacerdotes de Dios."

#### XV.

**U**n acucioso preceptista eclesiástico al hablar del orden y método de vida que deben imperar en la familia mística, trae, entre otros, este hermoso pensamiento: "Uno de los más bellos espectáculos que la tierra puede presentar, es sin contradicción el de una Diócesis gobernada por un santo Obispo, que cuenta con un clero numeroso y edificante, que le obedece como al mismo Dios, y que se complace en darle en todas ocasiones pruebas inequívocas de su profundo respeto y adhesión cordial." ¡Admirable síntesis de la disciplina, tan benéfica como tan necesaria para la existencia misma del cuerpo moral á quien está recomendado el rescate de las almas para conducir las purificadas de toda mancha ante el trono del Eterno! Y hagamos constar aquí, que ese santo Obispo de que se nos habla, ha de ser un tipo de perfecciones espirituales, morales é intelectuales, transparentando

en todas ellas la imagen de la Divinidad: inteligencia, luces, dotes de mando, virtud, justicia, habilidad, carácter, energía, libertad de acción, profundidad de miras, celo, piedad, abnegación, heroísmo, caridad sin límites, paciencia, perseverancia, humildad, mansedumbre y reputación legítima, todo debe atesorarlo su grande alma; todo debe reunirlo y con profunda sinderesis ponerlo en acción, precedida del ejemplo, de ese precursor moral que hará que el espíritu del pueblo creyente no esté lejos jamás del espíritu del alma que le alienta y dignifica, porque los talentos medianos que ven con indiferente apatía todo aquello que se encuentra sobre el nivel de su inteligencia, sólo se sienten arrebatados, de una manera irresistible, cuando palpan la santidad y la pureza de esos pantógonos sublimes que al tocar la cima de las grandezas terrenas no sufren el vértigo de lo infinito, ni estrellan la nave de su vida en los escollos terribles de la nosografía sociológica, máxime cuando la omnipotencia de la virtud aun á los más depravados se impone. El Ilmo. Señor Silva, realiza correctamente ese ideal: su alma, formada por el Altísimo con singular cariño, como destinada á tan provechosa elevación, tiene aquel celo laudabilísimo que Gregorio Magno desplegaba por la moralidad del pueblo católico y por la severa disciplina del clero apostólico romano. Mas para verlo á la luz meridiana de la sana crítica, bajo esta fase de su excelso pontificado, hay que seguir sus pasos en las periódicas y frecuentes excursiones que hace á los curatos y vicarías de su diócesis. Un testigo ocular, respetabilísimo é idóneo, y por lo mismo merecedor de absoluto crédito, nos ha referido que las Visitas Pastorales del Ilmo. y Rmo. Señor Silva son verdaderas Misiones en las cuales se desbordan del corazón sencillo de los fieles el sentimiento religioso hacia las ceremonias majestuosas del Culto Católico, y el de la veneración entusiasta, arrebatadora y ferviente hacia el Padre espiritual, amado con el más puro de los cariños terrenales, por ser engendrado en el corazón creyente subyugado por los esplendores mayestáticos de la santidad, y la omnipotencia inatacable de la razón ilustrada, de la ciencia y de la verdad. Hay por lo mismo adhesión sincera, é irresistible y tácita profesión de fé, de obediencia y de amor, en el acto solemne de reverenciarle postrándose todos ante sus piés; y al besar en su diestra el pastoral simbólico, nos recuerda la paz, la unión y la dulce fraternidad de las almas que el Padre Celestial quiso que existieran entre las sumisas ovejas y el cariñoso y solícito Pastor. En su última Visita y en una sola población, Píhuamo, se acercaron á él y recibieron los santos Sacramentos más de cinco mil personas, no pasando de nueve mil el número de habitantes de toda la municipalidad. ¿No habla esto clara y decisivamente en pro de su influjo moralizador? ¿Y no prueba evidentemente qué ese Ilustre Obispo y su clero se hallan colocados en una elevada categoría, desde donde á la par que dominan los contratiempos de su apostolado sublime, han realizado el *desideratum* de todo buen sacerdote: hacer la Religión amable, y por lo mismo amada y apetecida? He aquí

echados de una vez y para siempre los cimientos del enorme edificio del culto católico en esa diócesis vecina, y contra el que lucharán en vano las tradiciones, los privilegios, las supersticiones y los intereses de toda especie, supeditados á la corruptora injusticia de cuantos trafican mercenariamente con la riqueza que oprime, con la pobreza que humilla, con la avaricia que arrastra, con la prodigalidad que enerva, con la degradación que escarnece y con el implacable egoísmo que mata. Y no es inverosímil creer que quien con el freno de la disciplina ha vencido las resistencias contra los dogmas suscitadas, y arrancado de raíz los vicios dominantes de su pueblo, y levantado un poderoso dique á la disolución social, andando el tiempo, en no lejanos días, logrará colocar á su Iglesia, libre de toda asechanza, en la cima de la civilización verdadera, bajo la mirada del Todopoderoso y á la seductora égida de la Inmaculada Corredentora del linaje de Adán.

## XVI.

**C**IERTO es, que si crear sólo les está concedido á los genios, conservar lo creado, no puede competir sino á Dios en sus profundos é inexcrutables designios. Pero el hombre de virtud sólida, el que camina por la vía del Señor y que no vulnera ni turba en lo más mínimo los órdenes distintos de los deberes humanos, halla siempre al alcance de su inteligencia medios eficaces que coadyuven á la perfecta realización de sus ideales. Y para regularizar, uniformando de una manera constante "la doctrina práctica de la perfección cristiana, religiosa y sacerdotal," plugo al Hacedor Supremo inspirar en la caverna de Manresa sus *Ejercicios Espirituales* al gran Ignacio de Loyola, jefe esclarecido de la Compañía de Jesús, de esa falange de atletas que cuenta con santos tan preclaros, además de su insigne fundador, como un Francisco Javier *Apostol de las Indias*, un Carlos Borromeo Cardenal y Arzobispo de Milán, un Francisco de Borja dechado de humildad y por sus raras virtudes llamado con justicia su *segundo fundador*, un Luis Gonzaga, un Estanislao de Kotska, y entre los varones ilustres, un Venerable Cardenal Belarmino próximo al Papado y un célebre Odescalchi abandonando el rojo solideo por entregarse por completo en brazos de la prepotente y docta Compañía. El examen particular de conciencia, la meditación ordenada y la contemplación metódica y sostenida de las verdades eternas, llevan forzosamente al cristiano á la práctica segura de ese método curativo del alma que los grandes ascetas apellidan la panacea de la vida espiritual; y el decurso por el sendero de la perfección, se verifica entonces sin grandes tropiezos y con provecho más seguro é inmediato, toda vez que se está en actitud

de corregir los yerros pasados, de evitar los defectos del momento y de perfeccionar en todo la práctica de las virtudes. El hombre ante la presencia de Dios se engrandece y dignifica, y esto es lo que se propuso conseguir con sus Ejercicios Espirituales el inspirado autor de tan sobresaliente instituto; y lo que "ese hombre visiblemente suscitado por Dios" alcanzó por medio de su ingenio, de su celo y de su piedad, cuatro siglos lo han practicado, con resultados siempre maravillosos, los ministros del Altísimo acá en la tierra, distinguiéndose, como era natural que sucediese, los miembros ilustres de esa Comunidad como legítimos sucesores, intérpretes y depositarios de un método espiritual efficacísimo para la salvación de las almas. No hay, pues, que extrañar que quien como el Ilmo. Señor Silva lucha sin descanso por esa gloriosa conquista, apele á los Ejercicios Espirituales para conservar el orden, la paz y la moralidad de su grey, y que sea él personalmente quien en los días consagrados por la Iglesia á la purificación y á la piedad, les dirija, con resultados sorprendentes, atendiendo no sólo al número de los beneficiados sino también á lo distinguido de las personas y á las ulteriores consecuencias, reportadas inmediatamente por el bienestar social y por la moralización de aquella provincia eclesiástica.

## XVII.

**C**AMBIEN con un fin idéntico deben de estimarse sus trabajos importantísimos en el actual Concilio que se verifica en esta ciudad, en el que por delegación del Metropolitano ha presidido las sesiones de la Junta Preparatoria y las de la Congregación Privada de Guadalajara juntamente con las de la de Colima, siendo, según la apreciación de los hombres sensatos, el principal de sus miembros en las tareas del mismo Sínodo, no sólo como muy perito y versado en el *Corpus juris canonici*, ó sea en los cánones de los concilios, en las epístolas, rescritos, decisiones y sentencias de los Papas; en las decretales de Gregorio IX, de Bonifacio VIII, de Clemente V, de Juan XXII, de Gregorio XIII y demás sapientísimos Sucesores del Príncipe de los Apóstoles y cabeza visible de la Cristiandad, sino principalmente porque, usando de una frase castelariana, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva es un *Obispo de Combate*. Sí, su fé inquebrantable, su corazón ardiente y su voluntad de hierro le asemejan admirablemente al extraordinario Paulo IV: ciñe su noble frente la deslumbrante mitra como si de mano de Dios mismo la hubiese recibido, y la majestad de su alma tiende sus niveas alas hacia el trono omnipotente del Espíritu Divino; por eso para muchos que sólo de lejos han contemplado su imponente figura, aparece como un San Pablo, dominador é irresistible, irradiando sus sienes con la luz de la fé, á la vez que con la aureola de la predestinación de

su apostolado augusto. Es verdad que como Jerarca son visibles las señales de su prepotencia espiritual; pero contempladle de cerca, y no hallaréis al través de su patriarcal auterismo y de su resolución inquebrantable de regir á su grey sin contemporizaciones, sin debilidades y sin escrúpulos por la senda del deber cristiano, otra cosa que al sacerdote humilde, lleno de unción, sencillo en sus maneras, afectuoso en su trato, lleno de ciencia, de cordura y sobre todo infatigable en el ejercicio de la caridad evangélica: "*La caridad cubre todas las cosas.*" Por otra parte, si dotado por el cielo con tan raras prendas, trajo además al mundo la misión de mandar á sus feligreses *Ἰοῦμανε τὰ ἀρνία μου. Βόσκει τὰ πρόβατά μου*— "*Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos,*" su elevada posición en la jerarquía católica le otorga, ya lo véis, esa singular prerrogativa, y se la aseguran, con el mejor derecho, las dos cualidades más conspicuas de la inteligencia humana: el genio que todo lo avasalla y la ciencia que todo lo domina. ¡Contempladle cara á cara, vosotros que no le amáis, porque no le conocéis con intimidad! y si á pesar de todo le encontráis de altivo continente, inclináoos ante él, que esa arrogancia generosa es el más hermoso florón de su diadema de predestinado, pues testifica que es uno de los muy pocos que pueden ostentar á la faz del mundo entero una conciencia sin perturbaciones y una vida sin manchas. Ese sublime dictador de las almas, es el amigo más tierno y constante de todos los afligidos, de todos los menesterosos, de todos los abandonados en el erial infecundo de la existencia por las constantes veleidades de la fortuna, y desde las alturas incommensurables á que le tiene elevado la aristocracia de su mitra, veréis cómo no se desdeña en descender hasta la miseria de los que necesitan de su poderoso auxilio para soportar los centuplicados rigores de la triste vida. Es, en fin, un Mitrado experto que vive en armonía cristiana con el espíritu de su edad, teniendo en cuenta como dice el gran tribuno español, que "las ideas más altas y las energías más fuertes concluyen por frustrarse, cuando no las anima el espíritu general de un siglo. No basta con que un hombre, colocado si queréis en las más altas cimas sociales, en el trono de los Pontífices ó en el trono de los Césares, quiera con un pensamiento que ha removido los pueblos pasados, remover á los pueblos de su tiempo, cuando tal motor ha perdido toda su virtud y toda su eficacia, incapacitado ya de tener el antiguo esfuerzo y de prestar el antiguo impulso." Las ideas también avanzan, cambian y se modifican con el transcurso de los años, y lo que ayer se obtenía fácilmente con sólo la gracia de la religión, necesita después del apoyo de la justicia y aun las más de las veces del resorte de la fuerza secular. Por eso no es sensato ni conveniente el divorcio de la fé con las tendencias progresistas de una época, por aventajadas que se juzguen, y aun aparentemente antitéticas del dogma católico; así como son y serán siempre peligrosísimas las exageraciones políticas y fanatismos religiosos, y siempre perjudican, con daño irreparable, á todo